

1999

Teatro degollado; Épica del Padre (Freud Museum); Glaciar Perito Moreno; Paisaje de un sueño; Porque de ganar, uno no gana nada; Idea del jardín; Bosques

Yolanda Pantin

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti>

Citas recomendadas

Pantin, Yolanda (Primavera-Otoño 1999) "Teatro degollado; Épica del Padre (Freud Museum); Glaciar Perito Moreno; Paisaje de un sueño; Porque de ganar, uno no gana nada; Idea del jardín; Bosques," *Inti: Revista de literatura hispánica*: No. 49, Article 81.

Available at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti/vol1/iss49/81>

This Creación: Poesía is brought to you for free and open access by DigitalCommons@Providence. It has been accepted for inclusion in Inti: Revista de literatura hispánica by an authorized editor of DigitalCommons@Providence. For more information, please contact dps@providence.edu.

Yolanda Pantin

TEATRO DEGOLLADO

La frase no era: dime que no estoy loca
dime que no estoy sola en el avasallamiento.
Pedía la ventanilla para descansar.
El mar abajo parecía un absurdo de olas apagadas,
palabras nunca dichas en un vacío de años
o el pensamiento hallado en una novela.
Nos amamos, pero este amor no tiene cauces por donde fluir.
Todo es igual y distinto,
la clavícula que alguien reconoció
como la mínima letra,
la tarde contra esa otra ventana
a través de la cual la luz entraba para borrarlos.
Volamos encima de un pedazo de la tierra
en el teatro de las humillaciones,
pero aquella tarde la luz se derramó sobre los muebles de tu casa.
Hubo destellos y tímidas verdades
que implicaban el aceptar un destino literario
o a uno de los fantasmas de tus dos elecciones.
Tuvimos que viajar hasta una plaza donde un mimo no hacía reír
a la corte de los desamparados.
Bajo el mural de Orozco, en la brutalidad responsable de su rojo
con whisky y *margaritas*, la dificultad que para mí significa
sostener un discurso.
Dime que no estoy sola en el avasallamiento.
Pero el murmullo de esta máquina me alivia;
también tu espalda y los brazos que
pueden sostener una bandeja y un cuerpo.
Me hubiese quedado en ese cuarto de hotel en Guadalajara
cubierta por la ingenua estridencia
de su papel tapiz floreado y no marcharme
hacia mi otro destino

ÉPICA DEL PADRE (FREUD MUSEUM)

— ¡las colinas de Hampstead!

una tarde
luminosa

finalmente
la casa

nada especial
que la distinguiera

de las muchas otras

una pequeña
pero suficiente

casa burguesa

de cuyo portal
tomamos una fotografía

para que quedara en el recuerdo

Qué solas estábamos
en aquella habitación

tan particularmente
desnuda

de encanto

como el cuarto de alguien
muy entregado

a sus deberes

Esperamos el turno
para mirar

un vídeo
donde

la voz de Anna
nos descubría

lo que para ella misma
parecía ser

un dato objetivo

Mi padre, decía
en el jardín que amaba

con sus perros

La voz cascada de la hija
ante el despliegue

en imágenes de su vida
personajes y escenas familiares

hasta ahora olvidadas

Y había en la voz
algo que se podía tocar

su extrañamiento

poder
señalarse en aquella figura

de joven de antaño

como si no se tratara
de ella

sino de una Anna
otra

como tú misma
espectadora

de tu propia vida
en cierto sentido

fuera de la épica del padre
en el Hotel Velázquez

Sí
una historia diferente

juergas y tertulias
con toreros

tanto que no podrían jamás

reconocerse

Ana

lo que habías entregado
a los Otros

detrás de tu palabra de tí misma

como alguien desaparecido
sobre el que se proyectan

los odios los amores

¿Escribía Anna Freud
sin que nadie supiera

una ficción novelada

lo que podría haber sido
en otras circunstancias

a la hora de la siesta?

¿Aliviaba su pena
de esa manera

Anna

en la absoluta intimidad
de su persona

rehaciendo su historia

según sus argumentos?

Alguna vez comentamos
acerca de la épica

como cada ser humano escribe
la novela de su vida

letra a letra
y hay un gozo en ello

La vida de Anna Freud
por ejemplo

no

la historia de su sometimiento
o esa otra subrepticia

materia
con la que una se hace

en el tiempo

la historia secreta
de la que nadie da cuenta

porque nadie la concibe

Fue luego que me comentaste
al salir del museo

que habiendo saqueado tu memoria
como un vaciadero que decía

Funes el memorioso
para escribir tu relato

igual que Anna mirando
las imágenes del padre

en el jardín de esa casa
en Hampstead

no hay emoción alguna

Todo queda en las páginas
de una novela irrepetible

jamás escrita
y si lo fue

también olvidada

GLACIAR PERITO MORENO

El poema ha caído como un bloque estrepitoso de hielo

Aquí crecen arbustos de hojas ralas
y hay ovejas que pastan en suaves desplazamientos

Parecieran no moverse pero avanzan
sobre la tierra

Yo pensaba acerca del “sentido”
frente al paisaje

una manía tan infantil
como hurgarse la nariz hasta hacerla sangrar

Fue un momento de estupefacción
poética

Nos detuvimos ante el glaciar

una masa de frío que se alzaba
setenta metros sobre nosotras

Queríamos tener una certeza de *impotencia*

No es que fuéramos nada
es que el ruido de la mole al desprenderse

retumbaba
como un corazón abierto

PAISAJE DE UN SUEÑO

He sostenido el paseo

a lo largo del río

marcas

hojas

pardas

y la cinta de agua

en el viento

— la cinta del río —

Si la vida se explayara
como el paseo en el parque

bordeando el Hudson
con un perro ovejero

pero

10% del sueldo

y

una cotidianidad desencajada

por esto o aquello

“Lo que me incita a escribir
es una película de autoconmiseración

escucho en el viento

“Hemos perdido un paisaje
pero no su memoria melancólica”

PORQUE DE GANAR, UNO NO GANA NADA

Porque de ganar, uno no gana nada
 sólo esta maravilla
 de una manera atribulada
 Si pensamos que el sol es una estrella
 con los días contados
 —¿y luego?
 Se va perdiendo todo
 como una gracia de los cielos
 todo vuelve a su fracaso
 las margaritas, las joyas de Turmero

IDEA DEL JARDÍN

I

Cobra cuerpo el jardín

el nombrado, el que he soñado
 en mis poemas. Estar en casa
 con Lucky y los míos,
 entrada la mañana y que nadie
 me perturbe con sus voces.
 Sembrar híbridos, catlejas, como
 mi padre en Turmero. Es mi deseo.

II

Me dicen que he cambiado. Es cierto.
 El chancleteo. Ya no espero, ni tolero.
 En la oficina. Tantas. Quejas.
 Contra el jardín, pasos,
 taconcos. Son ciertas las matas
 que he sembrado. La pérgola, el vivero.
 Alguna vez. Contra toda realidad.

BOSQUES

Al final, invité a mis padres a almorzar en casa.

Celebraba que mis hijos habían regresado de viaje,
y que había perdido un concurso literario.

Compré ‘aves del paraíso’, calas blancas
que coloqué en un viejo jarrón de la familia
contra la pared roja de la sala-comedor, recién pintada.

Preparé calamares en su tinta, porque recordé que cuando niña
era un plato de grandes ocasiones

— es tan laborioso, exige tanta paciencia —

Lo acompañé de arroz blanco *al modo de Colombia*,
y de una ensalada de lechugas y manzanas

que improvisamos al momento con Jimena.

Coloqué sobre la mesa el mantel más vistoso que tenemos,
una carpeta marroquí (?) de tonos ocres,

y la vajilla heredada de mi pasado matrimonio.

Había una fuente con uvas y ciruelas,
las frutas favoritas de mi madre.

tan dulces, tan heladas.

En la mesa, ya sentados, los hijos y los nietos,
brindé por los momentos que la vida de alegría ofrece.

Mi padre quiso decir unas palabras.

Cuando uno es joven y sueña,
desea grandes cosas,

algunas se cumplen y otras no, la mayoría
son sólo sueños. Luego pasan los años,

lo escuchábamos decir,

Lo único que cuenta, si uno cuenta,
si uno vuelve la espalda y mira

lo que hemos dejado

donde hubo bosques
y el mar que se veía

para juntos celebrar este encuentro
que al final recordaremos

por encima del llanto
y la lección amarga.